



2038

"Nueva Patria"

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? A través de los ojos del autor viviremos las experiencias y circunstancias que le llevaron tanto a él como a muchos otros a convertirse en parias dentro su propio país. En esclavos al servicio de la clase dominante.

Rafael Jiménez Tocino



Rafael Jiménez Tocino

2038

Nueva Patria

Introducción

Corre el 2038 y cargo con 66 años de una vida llena, tanto de experiencias como de olvidos. Dos matrimonios y ningún heredero es el saldo que he cosechado, y sigo solo, en mi ciudad, en Tuterá (NAFARROA)

Hace tiempo que el nuevo régimen obliga, tanto a almas como a desalmados, a nombrar a esta tierra en su denominación euskaldun. Yo siempre la había saboreado como Navarra, tierra de gigantes, la Navarra de aquel rey Sancho el Fuerte, el orgullo de unos Fueros sobre el resto de aquel olvidado país que una vez se llamó España.

Qué tontería. Los nombres, las banderas, los colores,... nací en una gran ciudad llamada Barcelona a la que mi padre emigró desde un pequeño pueblo de Córdoba. Mi madre procedía de un pueblo aún más pequeño de la provincia de León, ahora todo situado al otro lado de la frontera, en Nueva

Iberia ... pero no hablaré de eso, es peligroso, lo podría pasar mucho peor si ellos me oyeran.

Es cierto, el nombre no es importante, pero sí lo es la situación por la que estamos pasando algunos de nosotros, en este nuevo país llamado Euskadi.

A lo largo de mi vida me he visto obligado a enfrentarme a penosas y graves situaciones pero jamás imaginé que en el ocaso de mi existencia experimentaríamos el sufrimiento de protagonizar una guerra civil.

Hace mucho tiempo, puede que unos 30 años atrás, desperté sobresaltado al sufrir en un sueño el horror de esta, nuestra actualidad. Durante unos días sentí mi alma estremecida al pensar en la posibilidad de vivir este futuro tan triste.

Y recuerdo, estoy seguro, que ese sueño se lo conté a alguien. Por aquél entonces yo era un neófito solitario con la afición obsesiva de matar soledades a través de Internet. ¿Quizás lo conté a alguna chica en algún chat de relaciones?

Pues ahora es una realidad, la pesadilla se está cumpliendo y los de mi casta vivimos flotando sobre el exterminio.

Ellos nos encañonan con sus anticuados fusiles y todos los días, a empujones, como ovejas en dirección al matadero, nos obligan a subir esta cuesta tan pronunciada, reto ya para algunos insufrible, en dirección a los campos de proteínas.

No ha amanecido, hace frío, son las 7 de la mañana de un lunes de invierno, de diciembre o enero, no lo sé seguro.

Perdí la relatividad temporal de unas Navidades ya olvidadas en el pasado, cuando corrían tiempos mejores, en los que había familia con quien reír y algo que celebrar.

Busco a mi amigo, ayer se lo llevaron un par de soldados, creo que querían interrogarlo. Pero él no sabe nada... ¿que va a saber?, los que quedamos sólo sabemos gritar cuando nos golpean y algunos ni eso pueden ya.

Antes hemos pasado junto a mi antiguo portal, la entrada del edificio en el que viví durante casi toda mi vida. Observo los escombros, las manchas de pólvora quemada y los agujeros de disparos, y es nítido el vacío de humanidad.

Siempre que lo veo recuerdo a mi gatito, que completó en mi corazón el amor y la compañía de un hijo. Lo perdí en aquellas redadas de limpieza que efectuaron las Fuerzas de Reordenación de Euskadi. Se llamaba "Dado", y era mi niño pequeño. ¿Dónde estará? ¿Habrá sobrevivido? ¿Cuánto tiempo hace que ocurrió aquello?, ya no lo sé... , "Dado" se asustó y escapó corriendo escaleras abajo. No volví a verle. Perdonad esta lágrima. Era tan bueno, tan amable, tan dulce, tan inocente, mi peludito cariñoso... joder que dolor en la garganta.

Seguimos caminando. A mi alrededor caras conocidas, las de siempre, pero cada vez menos, dicen que es por el "síndrome", o por el desgaste, qué más da.

Ya llegamos, antiguamente esto era una plaza que tuvo varios nombres, de personajes relevantes católicos: Padre

Lasa, Pio XII... ciertamente ahora no sé cómo se llama, lo han cambiado todo.

Observo con preocupación a Nelo, otro viejo amigo. Le veo mal, tiene un problema. El otro día un soldado le reventó un ojo. Si, uno de esos nuevos "niños violentos". Aquel necesitaba vejar a alguien para sentirse fuerte al re-pisar la poca dignidad que algunos todavía escondemos. No aprendemos, no asumimos, no entendemos y siempre lo averiguamos por las malas, somos basura para ellos. Nos llaman los "extremeros" y tenemos un lugar muy bien definido en esta nueva sociedad.

Y como no aparecerá en los libros de historia, aquí hubo una selección política. No fue una "limpieza étnica", no. Fue una limpieza de sentimientos patrióticos, de ideales, y los que no pudimos o no quisimos escapar al cierre de las fronteras, los que cometimos el error de confiar en la buena fe del ser humano, nos convertimos en sus cobayas, en su desahogo diario, en sus esclavos.

Capítulo 1. Euskadi, la nación

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Quisiera explicar con detalle cómo empezó todo. Lo deseo con todas mis fuerzas, pero después de tanto tiempo y habiendo sucedido tal cantidad de cosas, apenas puedo esbozar una idea traslúcida de lo que ocurrió. Y sé que al hacerlo verteré sin intención, algo del vino de la verdad¹.

La gran crisis económica comenzó a hacer dura mella en los países más poderosos de la antigua Europa. Las ideas nacionalistas y separatistas, ya muy relevantes en nuestro país, comenzaron a imponerse de manera virulenta por todo el antiguo continente.

Una propaganda incesante en las redes sociales cocinó y sirvió innumerables brotes secesionistas los cuales surgían incesantemente a lo largo y ancho de toda la Unión Europea.

La tolerancia y la resignación de los pueblos eran dos mártires golpeadas a diario por las constantes noticias de corrupción y abusos, tanto a nivel nacional como europeo.

Y encontraron la cura del sosiego en la concentración de sus expectativas, reduciendo su sentido patrio no más allá del borde de sus propias regiones y ciudades.

El nuevo soberanismo adoptado por las diferentes autonomías fraccionaba las naciones retocando de manera

¹ "In vino veritas" antiguo proverbio que podría traducirse como «en el vino está la verdad». Posibles autores son Cayo Plinio Cecilio y el griego Alceo de Mitilene.

inexorable el dibujo de las fronteras en el sufrido mapa de la ya irreconocible Europa.

De la mano y consejo de ambiciosos políticos protegidos bajo el manto del regionalismo, los habitantes de este continente fueron inducidos a la discriminación del extraño, al distanciamiento sobre sus propios vecinos y compatriotas, unos por creer que ganarían más y otros por creer que perderían menos.

El concepto nacionalista se extendió como la pólvora llegando a crear socios políticos internacionales entre las distintas regiones secesionistas existentes en Europa, apoyándose e intercambiando entre ellas ideas, información, medios, suministros, efectivos e incluso armamento.

Bilbao recibió el dudoso honor de albergar el centro de mando y de operaciones de todos los nacionalismos regionalistas europeos. Se convirtió en el punto de encuentro donde converger para debatir, de todos los mandatarios y presidentes de los nuevos países que estaban aflorando.

Los integrantes de estas reuniones o asambleas internacionales se autodenominaron "el Comité".

Desde el Comité se convocaban asambleas y consejos, se impartían doctrinas, ideas, conceptos, decretos, leyes ... y finalmente desde allí comenzaron a emitirse órdenes.

Sin siquiera darnos cuenta Euskadi se convirtió en el centro del nacionalismo europeo, si siquiera percatarnos, Euskadi se convirtió en la nación más grande de Europa cuyas manos fuertes eran inclementes extremidades de un mandatario polaco de rasgos fascistas.

Porque como un vestido confeccionado de retales, esta nación fue fundada gracias (que no las doy) a la unión de los

sentimientos nacionalistas de las diferentes regiones descontentas en todo el continente.

Cada nueva comarca que se unía a la causa nacionalista daba al Comité un nuevo punto de apoyo desde el cual extender sus garras expansionistas, con propaganda, con influencias políticas, con sobornos, buscando acaparar más y más extensión, más y más seguidores, más y más poder.

Paralelamente al crecimiento del grupo de regiones nacionalistas, crecía el poder del Comité y de sus miembros más destacados, la mayoría procedentes del norte y este de Europa.

Y llegó un momento a partir del cual, comenzamos a pensar en el conjunto de las regiones anexionadas al Comité como una sola república, como un "todo" indivisible.

Y llegó un instante en el que de manera unilateral y casi simultánea comenzamos a denominar a ese "todo" con el nombre del lugar que lo vio nacer: Euskadi.

La mayoría de los antiguos nacionalistas vascos no comprendían cómo se habían llegado a convertir en marionetas de una causa fascista y expansionista, de un líder procedente de una pequeña y lejana región de Polonia cuyo nombre ni siquiera sabían pronunciar.

Porque ellos fueron las primeras víctimas del régimen establecido por el Comité. Los antiguos separatistas vascos fueron obligados a "reordenar" sus ideas para que confluyeran en la nueva manera de entender el país. A sabiendas de su idealismo activo, quienes no lo aceptaban eran ejecutados sistemáticamente, entre bambalinas.

Algunos de ellos consiguieron escapar exiliándose a Nueva Iberia y uniéndose al ejército que en otro tiempo fue, si no su enemigo, su obstáculo para la independencia. Y lo

hicieron porque prefirieron la libertad, porque eligieron no formar parte de esta aberración nacida de un independentismo degenerado e infectado por los sentimientos fascistas de unos cuantos locos extranjeros.

Sin prácticamente percatarnos de ello, se creó una nueva y gigantesca nación en el continente europeo, la cual paradójicamente fue erigida con la acumulación de las regiones incómodas de Europa y cimentada con los sentimientos excluyentes y de rechazo hacia los demás.

Y esa es nuestra realidad actual, los que quedamos atrapados en esta nueva y gran nación sospechosos de atesorar ideas contrarias a las doctrinas del Comité nos convertimos en parias, en simples herramientas para uso y disfrute de los hijos de esta pàrvula potencia mundial.

Los campos de proteínas

A las puertas del complejo esperamos que el cabo *acabe* de revisar nuestros devastados cuerpos con su detector de mano, en busca de algún objeto prohibido, pues últimamente han ocurrido algunos incidentes. Parece ridículo que ellos con todo su poder, padezcan ese gran temor ante la fuerza de nuestra desesperación.

Sonríe al verme, este chaval tiene buen corazón y en alguna ocasión ha sido indulgente hacia mis errores, lo cual es de agradecer si comparamos su actitud con la del resto de sus compañeros.

El trato que nos brindan a nosotros, los *extremeros*, es despreciable e insufrible y muchos acaban tirando la toalla buscando de manera obsesiva, una manera fácil de fugarse de sus penosas vidas. Podéis entender lo que digo.

Dentro nos espera la tortura diaria de sumergirnos durante largas jornadas en un agua hirviente, sucia y apesosa, recolectando semillas de algas para su inmediato envío a la *Fábrica* para su procesamiento.

Según me contaron, estas algas forman parte de una especie única en el mundo. Al parecer fueron halladas en las cercanías de los volcanes submarinos.

La semilla que producen estos vegetales acuáticos contiene una proteína especial que se usa como materia prima para la fabricación de un compuesto sintético revolucionario que se ha convertido en el invento del siglo, la hormona FRKS-10.

Más adelante, y si las fuerzas me lo permiten, explicaré de que se trata este misterioso descubrimiento; sólo apuntar que cada una de las semillas que recolectamos puede tener un valor de miles de euros en el mercado negro.

Y es que una vez dentro del agua debemos mantener descubiertas las semillas, evitando que las hojas de las algas se enreden en ellas y esperando el momento, ese preciso instante en el que florecen, ni antes ni después, para extraerlas manualmente.

Luego, con sumo cuidado, las depositaremos en los contenedores especialmente precintados, los cuales serán enviados urgentemente a la *Fábrica* en condiciones de absoluta estanqueidad. Y todo debe realizarse rápidamente y sin retrasos puesto que la vida útil de la semilla es extremadamente efímera.

Esa es la causa de los moratones con los que los recolectores decoramos nuestra piel. Bajo nuestras ropas escondemos vistosas y coloridas tonalidades que convierten nuestros cuerpos en lienzos de crueldad. Nuestros carceleros

usan sus porras y punzones eléctricos para realizar sus pinceladas. Y crean obras de arte renovadas a diario sumando trazos que, en ocasiones, llegan a rozarnos el alma.

La realidad es que es muy difícil conseguir extraer la semilla de la proteína en óptimas condiciones, el resultado debe ser examinado y validado previamente a su envío.

Cada semilla extraída incorrectamente se convierte en un castigo ejemplar para su recolector, cada error, cada torpeza que comentemos deriva en una descarga o en un golpe sobre nuestros viejos, mojados y magullados cuerpos.

Difícil de mantener las capacidades a nuestra edad, bajo el agua, con este cansancio, derrotados y sin esperanza.

Y es que a veces, el esfuerzo por intentarlo duele más que el castigo por no conseguirlo.

La visita oficial

El día de hoy será diferente, pero no por ello mejor para nosotros.

Recibiremos la visita del General Wawrzyniec, mandatario supremo de esta, nuestra grande y "libre" República de Euskadi.

Por eso nos han sacado del agua. Después de ducharnos ¡hoy con jabón! nos han proporcionado ropa limpia para mostrar una apariencia menos desgraciada ante los ojos del ilustre visitante.

Nos sitúan en la fila siguiendo las marcas del suelo. Hemos recibido instrucciones precisas y claras de lo que nos ocurrirá si en presencia del General a alguno de nosotros se nos ocurre mover un sólo músculo del cuerpo o emitir el más leve sonido.

Ya estamos todos en formación. El respeto y el silencio se propaga por las almas de esclavos y soldados humedeciendo las paredes de la sala hasta el punto de escuchar de una manera muy sutil, los gritos de un pobre desgraciado al que están apaleando en el hangar contigo.

Entran varios jóvenes soldados, al parecer de muy alto rango militar, emperifollados con medallas y vistosos emblemas que son totalmente desconocidos para mí.

Inmediatamente después nos honra con su presencia el Capitán General de los ejércitos de Euskadi.

Se trata de un joven que no llegará a la treintena de años. Es muy alto, diría que alcanza sin problemas los 1,90 metros de estatura. Cara fina, rasgos aniñados, pelo rubio y muy corto; ojos claros, de figura deportiva, más bien musculosa. Con aspecto distinguido de apariencia impecable, ofrece una imagen muy atractiva a los ojos de esta sociedad decadentemente superficial.

Pero en estos tiempos que corren ya no podemos fiarnos de la imagen de las personas que tenemos ante nosotros, porque ahora las caras y los cuerpos no resultan ser siempre el espejo de sus almas.

Y parecería un chico normal si no fuera por el odio y la maldad que sus ojos delatan, nadie puede sospechar la identidad del viejo monstruo que habita en su interior.

En algún momento él se percató de ello. Se había corrido la voz de que quien le mirara fijamente a los ojos conseguiría un prometedor futuro de 60 segundos de vida.

Anda con paso tranquilo y seguro, se dirige a sus subalternos con desdén, como si los conociera de siempre. No alza la voz, dirige la sincronía en los gestos del grupo, cuando

él sonríe lo hacen los demás, cuando él enfría su rostro los demás le siguen en la solemnidad.

Se nota un respetuoso miedo entre las personas que se dirigen a él. No sería necesario escucharlos o calibrar los distintivos de sus uniformes para saber quién manda aquí, porque se nota que quien lidera, lo hace contundentemente.

Parece estar muy interesado en el proceso de recolección de la cosecha. Las proteínas generan unos inmensos beneficios para la familia del General, al parecer, los mayores accionistas de la compañía que elabora la hormona.

Se acerca al agua, hasta el punto de notar el fétido vapor que emerge de allí. Tapándose la boca con un pañuelo señala hacia una estantería lateral en la cual parece que hay una semilla muerta.

Se trata del puesto 35, lugar donde ha trabajado hoy un conocido mío que todavía no he llegado a considerar amigo. Lo tengo a mi lado y observo sin atreverme a mover la cabeza cómo se tambalea mínimamente abriendo sus ojos en señal de pavor controlado.

Después de unas breves palabras del General a su subalterno, atenuadas por el pañuelo que cubre su boca, observamos un comportamiento que altera el protocolo y el sacro hedor de la situación.

Caminando con pasos largos y rápidos, casi corriendo, se dirige al grupo de desgraciados, todos vestidos de amarillo pastel, que presenciamos la situación. Sin girar la cabeza hacia nosotros habla brevemente con un soldado el cual le contesta una simple palabra mientras cae por su mejilla una sinuosa gota de sudor.

En menos de un segundo y con la precisión de un reloj se acerca a nuestra fila y levantando su brazo dispara un tiro en la cabeza del desgraciado que junto a mí, mantenía inmóvil su esperanza de vivir.

El estruendo y la sangre salpicando mi cara no hace mella en la estatua que dibujo, manteniendo mi mirada vacía al frente rezo porque esto acabe, lo antes posible.

Observo cómo recae sobre mí, la mirada del ejecutor, y por un momento deseo el mismo futuro, la misma solución rápida y prácticamente indolora que regaló al operario del puesto 35. Porque en un lugar así, mientras hay vida ya no queda la esperanza.

Pero no será hoy, no de esta manera. Pocos segundos después tanto el General como sus altos subordinados abandonan la sala y tenuemente vuelve a escucharse el murmullo de los soldados y la cadencia de nuestras respiraciones.

Wawrzyniec Kozłowski

Así se llama nuestro caudillo, el Capitán General de los ejércitos de la nueva República de Euskadi.

Supuestamente nacido en Chelm, en la región de Lubelskie en Polonia, el 16 de Abril del año 2010.

Al cumplir la mayoría de edad ingresó en las juventudes nacionalistas de su ciudad y comenzó a amortizar ideologías políticas. La ascensión dentro de las filas del partido fue meteórica escalando puestos y asumiendo cargos de relevancia sin que nadie pudiera interponerse en su camino.

Todos los conflictos políticos que sufrió la región que le vio nacer, desde siglos atrás, dejaron una profunda huella

en sus habitantes, en sus ancestros, en sus padres. Aquella tierra propiedad de todos y responsabilidad de nadie se había convertido en el lugar idóneo donde albergar sentimientos regionalistas al principio, y nacionalistas después. Porque nunca más permitirían a los demás decidir sobre su futuro. Porque estaban cansados de ser la moneda de cambio de grandes potencias y porque su pueblo, su región y sus costumbres ya nunca más formarían parte de algo mayor que su propia ambición; el anhelo de dirigir las riendas de sus propios destinos como nación independiente.

Pero todo esto es falso, una bella cortina de lino corriendo ante nuestros ojos para tapar una aterradora verdad, demasiado increíble, demencial, pasmosa.

Una certeza de digestión imposible incluso para estómagos tan rodados como los de las personas de mi edad.

Capítulo 2. Ayer

Sé que fue domingo porque es el día de la semana en el que nos permiten descansar.

Quieren hacernos creer que disfrutamos de la protección de las antiguas leyes laborales que defendían a los trabajadores de las injusticias patronales. Desean que pensemos que aportamos nuestro esfuerzo para una causa común, la suya exclusiva. Necesitan que asumamos que la labor que realizamos animados vehementemente por la pretensión de los cañones de sus fusiles y por el diario masaje corporal de sus duras porras no son, en realidad, una evidente situación de esclavitud.

Manteniendo un día de descanso a la semana ofrecen a nuestras duras y rutinarias existencias unas valiosas horas para curar nuestras heridas tanto físicas como mentales, pero muy lejos de conseguir suavizar el dolor de nuestras almas.

Es como quien desconecta el teléfono móvil por las noches para que la batería dure más tiempo. Benditos programas de ordenador cuyos análisis estadísticos les han convencido de ello.

Pero si, es cierto que lo consiguen. Este respiro de 24 horas es el más deseado cuando tu cuerpo no cesa de avisar que hace mucho tiempo que superaste el límite de tus fuerzas, igual que las parpadeantes luces del salpicadero de un automóvil en su ruta hacia el desguace.

Los *extremeros* hemos sido concentrados en un barrio junto al río Ebro llamado "La Azucarera" en honor a una vieja fábrica de azúcar que hace mucho tiempo allí existió.

Nos encontramos rodeados por las gélidas aguas de un putrefacto río, receptáculo de desechos químicos procedentes de los campos de proteínas, y de unas simples verjas metálicas colocadas en todo el perímetro.

Pero estos elementos de retención, que en otro tiempo no habrían conseguido disuadir nuestros deseos de libertad, ahora ya no son necesarios. Son la herencia de una frontera física que pasó a ser psicológica a medida que las esperanzas se alejaban de nuestras vidas.

Después de que muchos lo intentaran en el pasado, dejaron de presentarse candidatos a "saltarlas" por el temor a recoger los altos galardones de dolor que reciben este tipo de proezas.

Porque más allá de las alambradas sólo encontraríamos el sufrimiento, la tortura, más castigo físico en nuestro sinuoso camino hacia la muerte.

La vigilancia real y efectiva sobrevuela nuestras cabezas envuelta en un terrible y pragmático silencio.

Son los drones, fabricados con la más alta tecnología los que acosan, los que violan tenuemente, nuestra insignificante intimidad. Artefactos electrónicos voladores equipados con avanzadas videocámaras, teleobjetivos, elementos de visión nocturna, detectores de calor y radares.

Estos espías voladores se pasean constantemente ante nuestras ventanas como si de escaparates de tiendas se trataran, a cualquier altura, observándonos, deteniéndose en el aire durante horas con el objeto de escanear y registrar nuestras, ya no vidas, sólo subsistencias.

Y nos acechan y contemplan como si fuésemos sus cobayas, su material de estudio, como si de su examen visual se fallara de una manera casi divina, quien permanece y quien se transformará en efímero recuerdo.

Nadie está seguro de la certeza de ese rumor que corre entre nosotros sobre los afectados del "síndrome". Se habla de que esta enfermedad, provocada por los gases que expulsan los campos de proteínas, no existe en realidad.

Algunos creemos que es su excusa ideal para, sin sublevar nuestra fútil indignación, retirar hacia su reciclaje a los más enfermos y machacados. Su traslado a otro lugar y situación que no me cabe duda será mucho mejor que la actual..., porque no durará, porque terminará.

En tierra, apoyando la tenaz labor de los drones, se encuentran las patrullas de soldados que cabalgan a lomos de esas modernas motos dotadas de una sola rueda. Quien lo iba a decir, que sólo con una sería suficiente.

El uso de estos modernos vehículos (mucho más ágiles y prácticos que las motocicletas convencionales) se propagó de manera viral por todos los países desarrollados.

Sólo imaginar una moto de gran cilindrada sin la rueda delantera y sin el cuerpo. Simplemente un sofisticado manillar y un cómodo asiento anclados a una gran rueda trasera. Ha sido una gran evolución tecnológica, partiendo de los monociclos que usaban los payasos de los circos.

Pero quienes manejan estos artilugios no provocan sonrisas ni alegría, aunque sí que es cierto que ellos no paran de reír cuando desahogan su odio sobre nosotros.

Por eso los evitamos. En la medida de lo posible intentaremos no cruzarnos en su camino. Si tenemos que hacerlo mantendremos la mirada en el suelo, observando y

recordando el lugar dónde suele acabar aplastada nuestra cabeza bajo su bota.

Estos últimos días he recibido la desagradable y persistente visita de uno de esos bichos voladores ante mi ventana.

Permanece ahí suspendido, durante toda la noche, observándome, molestándome con su luz y el tenue zumbido de olor a muerte.

Quizás ese maldito buitre metálico me calcula débil, puede que ya se acerque mi hora, la última.

Tal vez ha sido decidida la meta de mi existencia por parte de algún sofisticado programa de ordenador.

Pues ¿sabes? no me importa. Lo espero. Lo deseo. Estoy cansado y... ¡ya no puedo más!

Ayer domingo, durante todo el día, permanecí sin salir de la celda a la que ellos llaman vivienda. Aquella que me asignaron semanas atrás después de arrancarme de una manera traumática y atroz de mi hogar.

Es un lugar simple, práctico, sobrio, equipado con lo justo y menos de lo necesario, situado en un tercer piso sin ascensor. Un cobijo donde compartir con nadie el eco de mis palabras, ahora mucho más mudas, por no tener siquiera a mi "Dado" para charlar.

Desde mi ventana y bajo la atenta vigilancia del autómatas cotilla, observé la plaza del barrio y las ruinas que quedan de un antiguo monumento con forma de chimenea.

La gente se reúne alrededor para hablar. Es como un imán instintivo para el debate de los que permanecemos vivos y todavía conservamos algún aliento para hablar.

Junto a ese lugar descarga cada semana el camión con los paquetes de alimentos y medicinas necesarios para

mantenernos trabajando quienes no restamos todavía del saldo de la supervivencia.

No hay peleas entre nosotros, no hay robos ni injusticias, todo está muy controlado.

Cada paquete está asignado y personalizado a cada uno de los reclusos y es intransferible.

En el recinto los robos y cualquier pelea o altercado se castigan de manera sistemática con la tortura.

Se trata de aplicar el dolor inimaginable, el necesario para entender el mensaje. Ese preciso y medido sufrimiento con el que atesoraremos una inolvidable lección y a su vez, seguiremos vivos para continuar siendo productivos.

Estas penas se aplican sin el juicio (cordura) de los ejecutores bajo las sentencias obtenidas por las máquinas. Y son obtenidas instantáneamente sin juicio (causa) ni defensa.

Porque ya no es necesario pleitear, los drones lo ven, lo oyen, lo registran y lo saben todo.

La ejecución de los castigos se efectúa de manera inmediata. En este nuevo mundo no hay esperas para las desdichas.

Aparecerán varios guardias armados y deseosos de escoltarnos hasta unas sofisticadas instalaciones situadas al otro lado de la verja, un terrorífico lugar al que algunos llaman cariñosamente "La discoteca".

La discoteca

Estas instalaciones están situadas en la calle principal del pueblo y fueron apodadas así porque se ubican en el mismo lugar en el que, en uno de los antaños, existió una gran discoteca urbana cuyo nombre era "Cocorico".

El establecimiento se erigía como el centro de entretenimiento juvenil nocturno más importante de la comarca.

Y la recuerdo bien porque 50 años atrás fue la beneficiaria de las esperanzas y deseos de, como yo, miles de adolescentes en su búsqueda de diversión, amor, ebriedad, excitación... y quizás algo más.

En la actualidad, allí se alza una estancia dotada de la más avanzada tecnología para la aplicación, anecdóticamente, de unos primitivos métodos de tortura medieval, usados con el objeto de convencernos y de reeducarnos, mientras un eficiente equipo médico se preocupa por mantener encerradas las almas dentro de nuestros cuerpos.

La experiencia es tan traumática que sólo se requiere una visita a este lugar para concienciar nuestros temores, encauzar nuestras esperanzas y enderezar nuestros sueños. Y logra hacernos comprender sin lugar a dudas, la importancia de seguir sus normas a rajatabla y sin rechistar.

Porque igual que ocurría en los tiempos de mocedad, ahora se paga un alto precio por entrar en "la discoteca".

Hablando de esto, te diré que me preocupa bastante que a mi amigo Henry se lo hayan llevado allí.

Ayer, como siempre, se comportó de manera muy soberbia con unos soldados y acabaron llevándole detenido para "interrogarle".

Se lo he dicho muchas veces pero no me escucha. No puede evitar ser como es. No puede resistirse al riesgo de despreciar con su chulería a los despiadados soldados con los que se aventura a charlar.

A los demás cautivos, esa actitud, esa mofa cuidada y subliminal, ese coqueteo con la paciencia de quien porta una porra electrificada nos divierte y nos aterra al mismo tiempo.

Henry siempre fue un espíritu libre y se resiste a doblegarse, se niega a aceptar la realidad de esta situación.

Motero de afición y roquero por vocación, sus expresivos y chulescos gestos podrían airar al más humilde de los soldados.

Así fue como ocurrió ayer por la tarde, en la plaza.

Con desdén, de manera muy relajada y segura se dirigió a una pareja de guardias que estaban apostados con sus vehículos en una de las bocacalles.

Con la arrogancia que le caracteriza, comenzó a entablar conversación acerca de sus flamantes *mono-motos*.

Debió guardarse el apego que alberga hacia las tradicionales motocicletas de 2 ruedas. Debió morderse la lengua cuando, durante la conversación, y sin calibrar con qué tipo de personas estaba tratando, comenzó a burlarse de esos artuligos y de lo ridículos que se veían quienes los "cabalgaban".

No pasó mucho tiempo hasta que uno de los guardias comprendió la crítica constructiva y se lo hizo saber mediante un puñetazo en la boca que lo tambaleó hasta caer al asfalto.

La vulnerabilidad de su cuerpo en el suelo fue susceptible de hacinar una propina consistente en varias patadas y escupitajos por parte del indignado guardia.

Mientras ofrecía este lamentable y cruel espectáculo a todos los que estábamos en la plaza, su compañero llamaba por radio solicitando un vehículo para el traslado de un recluso a la zona de "interrogatorios".

Tres minutos tardó en llegar el coche patrulla cuyos asientos fueron decorados con la sangre goteada de la boca de mi amigo.

Y se lo llevaron detenido sin que ninguno de los presentes pudiéramos hacer nada por él más allá de la indignación de nuestras contenidas facciones.

Desgraciadamente no tuvimos tiempo de comentar la situación entre nosotros pues enseguida comenzaron a sonar las sirenas que llamaban a la reclusión por el toque de queda nocturno.

Temo que la factura por la bravuconada de Henry se eleve más allá del aguante de su viejo y gastado cuerpo.